

La economía rentista en Venezuela

(Recibido: mayo/010–aprobado: agosto/010)

*Fernando Jeannot**

Resumen

Considerando el caso venezolano, en cuanto a que la renta petrolera representa una cortina de humo con respecto al rezago en la industrialización, en la competitividad, y aún en la producción de bienes salario; este trabajo aborda el análisis de una economía rentista, en donde esta forma del beneficio es predominante con respecto a otra, basada en el desarrollo de las ganancias de productividad. El trabajo aborda un hecho relevante: la movilidad de las élites venezolanas y su incidencia en las reorganizaciones administrativas tanto en Petroleos de Venezuela como en el sector público.

En otro sentido, si por el lado de la oferta, lo sobresaliente fue el cambio en las formas de propiedad, por el de la demanda, repercutió en un gasto social alto, amplió la base política de Chávez y sacó a la economía de la crisis 2002/2003. Permitió además que distintos sectores empresariales, particularmente el bancario, obtuvieran substanciosos beneficios.

Palabras clave: Venezuela, renta, renta petrolera, socialismo.

Clasificación JEL: B25, G28, I38, N16.

* Profesor-Investigador del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco (fjean@correo.azc.uam.mx).

Introducción

Una economía rentista es aquella donde dicha forma del beneficio es predominante con respecto a otra basada en el desarrollo de las ganancias de productividad y, por esto, la acumulación es extensiva con base en un cambio tecnológico endógeno relativamente lento y baja productividad de los factores. Este es el caso venezolano, donde la renta petrolera representa una cortina de humo con respecto al rezago en la industrialización, en la competitividad, y aun en la producción de bienes salario.

Como es conocido, la propiedad se forma por medio del proceso de apropiación, situado dentro de regímenes político económicos, regulados por el gobierno y sus políticas más o menos amistosas con el mercado. Ha sido un hecho relevante la circulación de las elites venezolanas que representó el cambio político de los elencos gobernantes, no solamente por los resultados electorales o referendales, sino también por las reorganizaciones administrativas tanto en Petroleos de Venezuela como en el sector público.

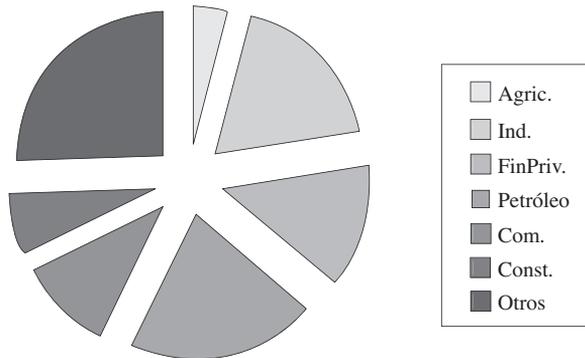
Si por el lado de la oferta lo sobresaliente fue el cambio en las formas de propiedad, por el lado de la demanda repercutió en ella un cuantioso gasto social que no solamente amplió la base política de Chávez, sino que sacó a toda la economía de la crisis 2002-2003, y le permitió a distintos sectores empresariales, particularmente al bancario, obtener jugosos beneficios. Así, el modelo chavista parece ser duradero mientras no descendan drásticamente los precios del petróleo, que fueron la fuente de financiamiento para que la demanda efectiva se amplíe en su base, gracias a una política social indemnizadora que ha beneficiado al presupuesto de las familias.

1. La economía rentista venezolana

Numerosas referencias bibliográficas actuales han perfeccionado y desarrollado la teoría ricardiana de la renta: por ejemplo Buchanan *et al.* (1990); Tullock (2005) y (2005b). Con este marco teórico, recordamos que entre los fines de la década 1930 y el fin de los 1970, el crecimiento del producto venezolano no fue escaso porque promedió 7% anual aunque basado, naturalmente, en la expansión de las exportaciones petroleras como fuente de financiamiento del mercado interno mediante el gasto público. La economía rentista se magnificó en los años 1960 cuando la guerrilla fue el reflujo de la dictadura de Pérez Jiménez, pero también cuando la renta petrolera ganó peso relativo dentro de la economía interna. Durante los 1970, los recursos financieros internacionales provocaron el síndrome holandés como evidencia de la rigidez de la oferta, propia de una economía improductiva con

números rojos en las empresas públicas y descontrol del endeudamiento externo. Más tarde este endeudamiento público fue controlado mediante la aplicación del ajuste estructural, aunque éste no haya superado la implementación de, solamente, sus primeras etapas. A partir de entonces y hasta el presente, el valor agregado por las manufacturas y la agricultura no ha experimentado un crecimiento substancial, lo cual sumado al crecimiento de las importaciones que veremos más adelante, nos permite deducir que la rigidez de la oferta, propia de una economía rentista y causante del síndrome holandés sigue vigente y, por lo tanto, el reciclaje de la economía compradora, aun cuando los muy altos precios del petróleo otorguen una formidable fuente de financiamiento para flexibilizar la misma oferta y hagan de cortina de humo con respecto a la necesidad de implementar reformas de eficiencia y eficacia.

Gráfica 1
Composición sectorial de la producción.
Promedios, 1996-2005



Fuente: CEPAL (2007).

La Gráfica 1 muestra la composición sectorial de la economía petrolizada de Venezuela según el promedio de datos de 1996 y del 2000 a 2005. En el sentido de las agujas del reloj, la agricultura, caza, selvicultura y pesca (Agric.) promedió 3.79% del valor agregado total, mientras que la industria (Ind.) lo hizo en 18.49%, las finanzas bancarias (FinPriv.), seguros y servicios del mismo género 13.94%, la actividades petroleras –mayoritariamente extractivas– (Petróleo) fue de 21.01%,

el comercio mayorista (Com.), minorista, hoteles, bares y restaurantes 10.31%, la construcción (Const.) alcanzó 7.04%, y otros (Otros) sectores de actividades económicas 25.42%. En general, todos incrementaron su cuota en el crecimiento del valor agregado total en 2004 y 2005. Petróleo siempre fue el mayoritario seguido de industria, finanzas privadas, comercio, construcción y agricultura. En 2005, la agricultura agregó valor por 4,854 mdd del 2000, la industria por 23,679; las finanzas privadas 17,853; el petróleo 26,888; el comercio 13,195; la construcción por 9,020 y otros sectores 32,550. En general, la gráfica permite identificar el gran peso relativo del petróleo, el muy pequeño de la agricultura y la expansión de los servicios (FinPriv. + Com.) en un país que nunca realizó su Revolución Industrial.

La Década Perdida para el Desarrollo de los 1980 tuvo un impacto muy negativo en Venezuela, porque el contra shock petrolero redujo los ingresos por exportaciones, por lo que se hizo muy evidente la precariedad de la industrialización llamada *sustitutiva de importaciones*, ya que el tipo de cambio sobrevaluado solamente disminuyó el precio de los bienes de consumo destinados a las clases adineradas, pero no representó que la producción interna reemplazara a la importada, mucho menos en bienes de capital. La década de los 1980 registró recesión y fuga de capitales como consecuencia del ocaso de la industrialización precaria, pero no substitutiva, iniciada en los 1950 y gestora de una clase empresarial rentista, pero no schumpeteriana, la cual se desarrolló con la complicidad de un fisco benevolente que tomó la solución fácil de apoyarse en la renta petrolera. El ajuste estructural permanente iniciado en 1989 por Carlos Andrés Pérez no pudo superar los primeros pasos de apertura externa, liberación financiera e inicio de las privatizaciones, lo que se sumó a la falta de probidad (Pérez fue destituido por corrupto en 1993) para instrumentar las reformas de eficiencia

La notoria sobrevaluación del bolívar de aproximadamente 30% hizo poco atractivas las exportaciones no petroleras. Buena parte de los rentistas desplazados del poder optaron por la fuga de capitales, que habría representado 8 mil mdd entre 1998 y 1999, antes de elevarse a 11 mil mdd en 2002. Toda la economía atravesó una severa crisis durante 2002-2003, dando lugar a nuevas medidas dirigistas como el control de cambios y la instauración del tipo fijo de 1,600 bolívares por dólar en 2003, o la creación en la misma fecha de la Comisión Estatal Administradora de Divisas (CADAVIA), a la cual los exportadores deben vender las mismas o, finalmente, el control de precios en productos básicos.

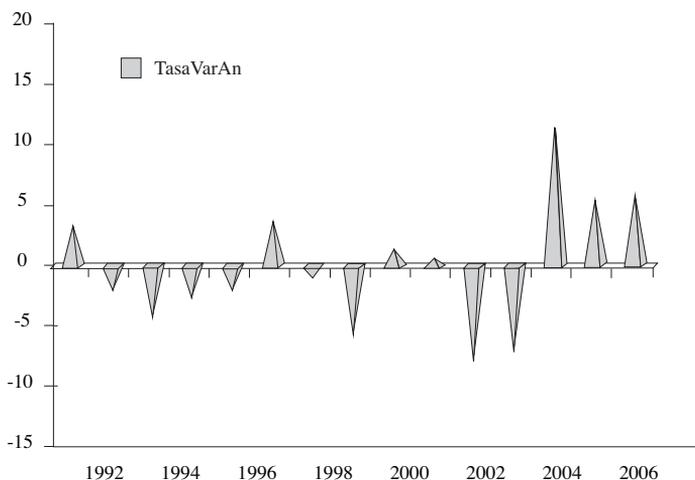
Cuadro 1
Producto Interior Bruto
Tasa anual de crecimiento en %, 1998-2006

<i>Años</i>	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
PIB	0.29	-5.97	3.69	3.39	-8.86	-7.76	18.29	10.34	10.33

Fuente: Banco Central de Venezuela (2009).

El Cuadro 1 compendia los datos del PIB tanto en niveles como en tasas de crecimiento anuales. El crecimiento logrado desde 2004 a 2006 ¿es un mero *rebote*? No, porque coincidió tanto con el aumento de los precios internacionales del petróleo a records históricos, como con la mayor gobernabilidad de la economía venezolana. En la Gráfica 2 se observa que durante un periodo de tiempo suficientemente extenso, es decir desde 1992 hasta 2006, el PIBpc tuvo un crecimiento promedio lento y, sobre todo, inestable, aun desde que Chávez llegó al poder en 1998 por medio de elecciones democráticas. Si bien la idea general que sugiere la gráfica es que la venezolana es una economía improductiva, sumamente vulnerable a vaivenes políticos, como la asunción de un presidente cuestionado por los medios de comunicación masiva y una buena parte de la sociedad, no puede negarse que existió un crecimiento positivo del PIBpc durante los últimos tres años considerados en la misma gráfica. Habitualmente, las economías improductivas tienen una variación del crecimiento anual del PIB muy volátil debido, por ejemplo, al aumento del precio internacional del producto mono exportado; mientras que las productivas cuentan con la diversificación de las exportaciones y por ello con un crecimiento estable del PIBpc que se logra mediante una productividad global de los factores sostenidamente en ascenso, más cuanto mayor es el rezago con respecto a las economías avanzadas competitivamente.

Gráfica 2
PIBpc. Tasa de variación anual, 1992-2006



Fuente: 1992 a 2001 (Banco Central de Venezuela, 2009); 2002 a 2006 (CEPAL, 2007).

En el Cuadro 2 vemos que el volúmen del PIBpc es muy escaso y no tiende a crecer de manera definida ni en el largo plazo a partir de 1990, ni a partir de 1998 cuando iniciaron las administraciones de gobierno chavista. Hasta el 2006, Venezuela no ha podido recuperar el nivel de 1995 o 2001, cuando el PIBpc superó los 5,000 dólares. Comparativamente, téngase en cuenta que el PIBpc promedio durante 2006 (*The Economist*, 2007) de Finlandia, Dinamarca, Noruega, Holanda, Suecia, Japón, Inglaterra, Singapur, Hong Kong y EUA fue de 41,925 dólares corrientes. Hasta aquí podemos intuir que si el PIBpc, tanto en volúmen como en tasa, tuvo un crecimiento deficiente, ello se debe a la poca productividad de los factores. Para racionalizar la intuición, entonces, corresponde asociar al escaso crecimiento del PIBpc al coeficiente de productividad, por ejemplo de la fuerza de trabajo.

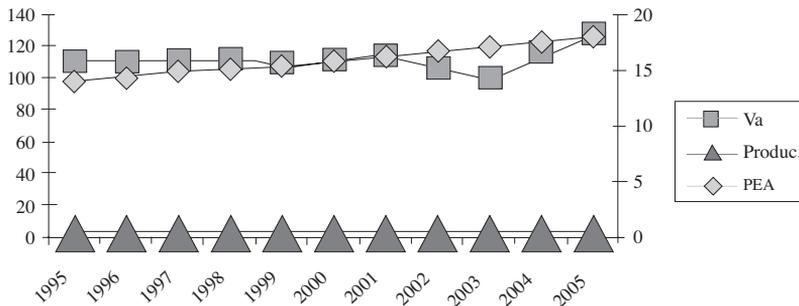
Cuadro 2
PIBpc 1990, 1995 y 2000-2006
dólares constantes de 2000

Años	1990	1995	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
PIBpc	3,702	5,197	4,819	5,191	4,378	3,969	4,506	4,939	4,485

Fuente: CEPAL (2007).

Desde el punto de vista de las instituciones laborales, Chávez está poniendo en práctica una acumulación extensiva prefordista, a diferencia de las naciones post industriales que promueven al postfordismo, donde se intercambia reducción del tiempo de trabajo por empleados *stake holders* quienes, como consecuencia de la colaboración de clases, empujan las ganancias de productividad con el concurso de empresarios innovadores. Diferentemente y en una perspectiva de lucha de clases que ha polarizado nítidamente a la sociedad venezolana, Chávez baja el tiempo de trabajo semanal de 44 a 36 horas y estaría generando un estamento de nuevos empresarios surgidos de la nómina militar y adiestrados en la administración de los programas sociales. Reorganización del mercado de trabajo que Chávez está llevando a cabo por medio de una eficiencia adaptativa mayor que la de México, al aprovechar la bonanza petrolera para lograr un crecimiento del producto de dos dígitos (por lo menos en 2004, 2005 y 2006).

Gráfica 3
Productividad de la fuerza de trabajo

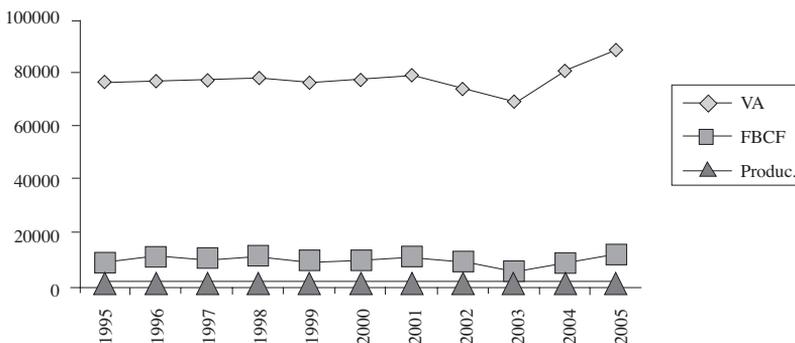


Fuente: CEPAL (2007), INE (2007).

La Gráfica 3 muestra el nivel prácticamente constante de la productividad del trabajo. Ésta fue calculada como relación entre el valor agregado y la población económicamente activa. El primero figura como VA en la línea con cuadrados, mientras que la población económicamente activa de 15 años o más, figura como PEA en la línea con rombos y, finalmente, el coeficiente de productividad como Produc., en la línea inferior con triángulos. Los dos primeros tienen la escala a la izquierda y el último a la derecha. Este coeficiente de productividad tuvo un máximo de 2.79 en 1995 y otro mínimo de 2.58 en 2003. Naturalmente que la productividad de la fuerza de trabajo varía en el largo plazo, pero es importante destacar que en los

once años considerados por la Gráfica 3 llegó a 2.71 en 2005 sin alcanzar siquiera el máximo de 2.79 de 1995. Podemos deducir que, en el mejor de los casos, las administraciones de Chávez están llevando a cabo un proceso de formación del proletariado mediante la educación primaria y la politización de la PEA (Johnson, 2005), pero no es posible pensar que se está desarrollando la productividad laboral para el amplio abanico de calificaciones que necesita un capitalismo emergente, en estos tiempos de mundialización y nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. En Venezuela predomina la escasa productividad de la mano de obra y otros factores productivos, porque ésta es una economía rentista, aunque el proceso de formación proletaria lleva a Chávez a fijar un salario mínimo aproximadamente de 2,600 dólares mensuales, lo cual representa el más alto de América Latina después de Costa Rica. La administración chavista otorga una beca de 150 dólares mensuales a muchos informales porque la prioridad es abatir la exclusión del mercado laboral, en este caso informal. De manera convergente con lo anterior existen micro créditos patrocinados por el gobierno que benefician a la economía informal, y así a las microempresas que contratan trabajadores. Sin que ello se contraponga al proceso de formación del proletariado, en las economías rentistas el reparto del ingreso es fruto de la pugna distributiva sin crecimiento competitivo, tal como lo evidencian las aristocracias obreras que usufructúan un régimen salarial desvinculado de la productividad.

Gráfica 4
Productividad del capital
1995-2005



Fuente: Banco Central de Venezuela (2009) y CEPAL (2007).

La Gráfica 4 muestra que la relación entre el VA y la formación bruta de capital fijo (FBCF) determinó un coeficiente de productividad prácticamente constante a lo largo del tiempo, donde quedaron comprendidas las administraciones de gobierno chavistas y, sobre todo, los empresarios privados cazadores de rentas. El VA (línea de rombos) fue relacionado con la FBCF (línea de cuadrados) para obtener un coeficiente de productividad (Produc. línea de triángulos). Este coeficiente dibujó una trayectoria muy similar al correspondiente a la productividad de la fuerza de trabajo que observamos en la Gráfica 3. La formación de capital tuvo un coeficiente de productividad de 11.48 en 1995, alcanzó su mayor registro en 1998 con 14.43 y su menor con 8.24 en 2003. Cabe destacar que el coeficiente de productividad del capital se recuperó después de la crisis 2002-2003, alcanzando 10.57 en 2004 y 13.33 en 2005. Aunque no contamos con los datos del valor agregado de 2006, si pudimos ver que la FBCF alcanzó un récord histórico de 15'757,021 millones de bolívares constantes de 1997, por lo que puede pensarse que el coeficiente de productividad del capital debe haberse acercado al 14.43 de 1998.

En 2006, Chávez logró un notable boom del sector inmobiliario, autos de lujo, bancos y bolsa porque, entre otros incentivos institucionales eliminó el impuesto a las transacciones bancarias y bursátiles. Esta política oficial ha favorecido a los bancos privados venezolanos que, por ejemplo, compraron deuda argentina a 2,150 bolívares por dólar siendo que en el mercado negro está a 4,300 bolívares por dólar, por lo que, cuando la vendieron en el mercado internacional, ganaron 90%. En otro caso, la banca privada también ha realizado muy buenos negocios mediante la compraventa de papeles gubernamentales. Por el lado de los organismos financieros públicos, el programa chavista busca suplantar con el Banco del Sur al FMI y al Banco Mundial mutualizando las reservas de los otros países latinoamericanos, aunque las obvias intenciones continentales de Chávez produzcan recelos en los congéneres regionales. De todas maneras, en agosto de 2007 se emitieron los Bonos del Sur por 1 mil mdd, los cuales representan 50% de deuda argentina y 50% de deuda venezolana.

2. El nuevo régimen de apropiación de la renta petrolera

El capitalismo crece en función de un régimen de propiedad que procesa los beneficios obtenidos en la producción como primera etapa de la cadena de actividades económicas donde se generan, distribuyen y consumen bienes o servicios. Este proceso forma propiedad. La Escuela de los Derechos de Propiedad (Coase, Alchian, Demsetz, Pejovich y otros) han destacado la incidencia de estos derechos, tanto en los precios como en el mercado de derechos de propiedad en sí mismo.

Aún más, utilizaron enfoques de antropología económica para avalar el supuesto neoclásico de que la propiedad privada siempre y en todo lugar es más eficiente y eficaz que la estatal, dando lugar, implícitamente, a un reconocimiento del proceso de apropiación que forma propiedad. Apoyándonos en estos antecedentes, pero sin aceptar la hipótesis neoclásica de que la propiedad privada es más eficiente y eficaz que la estatal, este apartado se refiere a la transformación del régimen privado de apropiación en otro estatal.

El advenimiento de Chávez al poder no modificó la principal dirección del comercio exterior venezolano hacia los EUA, quienes son el principal cliente petrolero de una Venezuela que en 2005 arribó a ser el principal proveedor petrolero superando a Canadá, Arabia Saudita y México. Según Petras (2005), la economía venezolana no habría cambiado mucho con el chavismo, porque dirige sus exportaciones petroleras en la misma dirección que practicaron sus antecesores, de esta forma el izquierdismo de Chávez sería más declamatorio que real. En nuestra opinión y aun cuando Venezuela siga preferenciando al cliente petrolero norteamericano, mucho cambia, debido al paso de un modelo privatista a otro de Estado, donde el procesamiento político en la apropiación de la renta petrolera, da lugar al ascenso de algunos grupos propietarios y a la evicción de otros. La conseja popular venezolana reconoce este cambio en el elenco de los que se apropian de la renta petrolera, cuando habla de *Boliburguesía* aludiendo a los cazadores de rentas en el poder. En efecto, un nuevo repertorio de personas y grupos económicos se constituyen en los principales usufructuarios de la renta petrolera mediante el presidencialismo chavista. Pero como todo capitalismo finaliza en la apropiación privada de los beneficios, el nuevo régimen de apropiación de la renta petrolera en Venezuela no solamente beneficia a los titulares del nepotismo, sino también a los altos funcionarios del sector público; a los banqueros; a los nuevos dirigentes de PDVSA; a los magistrados chavistas de la Corte Suprema; a la cúpula militar reorganizada por Chávez; a los dirigentes de diversos organismos paraestatales; y a otros personajes de la economía compradora de más difícil caracterización.

Aunque hayan existido cambios en los elencos de poder con el advenimiento de Chávez, cabe destacar que la economía rentista de Venezuela siempre estuvo constituida por un sector privado poco innovador, que no desarrolló al mercado interno por medio de la industrialización substitutiva antes de Chávez, sino que lo condujo al ajuste estructural permanente. Con Chávez en el poder desde 1998, podría estarse produciendo un cambio cualitativo en el proceso de apropiación, en tanto que los dirigentes del chavismo estarían instrumentando un proceso de acumulación primitiva caracterizado por una marcada corrupción, como sostiene Petkoff (2007): “la acumulación primitiva se origina en la corrupción administrativa”. Esta evocación

de la acumulación primitiva nos permite interrogarnos sobre el gran complemento integrativo de la misma, o sea su carácter originario. En efecto y aceptando que el nuevo régimen de apropiación de la renta petrolera en Venezuela entrañara una acumulación primitiva vía la corrupción, ¿es originaria de un capitalismo productivo? Siguiendo a Olson (1998: 123) y los numerosos teóricos actuales de la renta, diremos que no es originaria de un capitalismo productivo porque, hasta el presente, predomina un proceso de apropiación dominado por los cazadores de rentas, pero no por los empresarios públicos innovadores.

Stigler (2003: 79), como colofón de varias obras más antiguas, desarrolló el tema de la corrupción gubernamental como parte del ataque que hizo la Escuela de la Elección Pública al Estado keynesiano, y en este cometido utilizó sus argumentos para abogar por la desreglamentación más radical, al mismo tiempo que para absolver de cualquier culpa a los grupos de presión privados, tanto o más beneficiados por la corrupción que los funcionarios estatales. Otra es la perspectiva que plantea el párrafo anterior, porque el objetivo no es sesgar el estudio a favor de determinados grupos de intereses, sino evaluar las repercusiones productivas o improductivas de la corrupción. Diversas mediciones internacionales; por ejemplo, la del Banco Mundial que veremos más adelante, dan razón de una corrupción en gran escala dentro del nuevo régimen de apropiación de la renta petrolera en Venezuela, donde la tarifa habitual cobrada por los funcionarios venales sería de 30% (Paranagua, 2007). De acuerdo a diversas mediciones de la corrupción (Transparencia Internacional, 2007; Kaufmann, 2007), el régimen venezolano actual se está construyendo mediante un alta venalidad en el gobierno. Según Transparencia Internacional (2007), en 2006 Venezuela ocupó el puesto 138 de 163 posiciones (puede haber más de un país en la misma posición), ello lo sitúa en el lugar del más corrupto de toda América Latina después de Haití. Kaufmann (2007) calificó a Venezuela en una escala del 1 a 100 (1 el más corrupto) en 1996 con el lugar 28; en 1998 con 19; en 2000 con 39; en 2002 con 18; en 2004 con 14.3; y en 2006 con 13. Vemos entonces que la corrupción antes de Chávez no era pequeña pero con Chávez es muy alta y se consolida después de la crisis 2002-2003. Existen diversos estudios internacionales que encuentran una correlación positiva entre corrupción y pobreza, por lo que cuanto más tiempo perdure la corrupción en el chavismo, menos socialista será su capitalismo. Al mismo tiempo, cuanto más perdure la corrupción, más improductiva será la economía venezolana, porque estarán consolidando su poder los grupos de rentistas que usufructúan la deshonestidad de los funcionarios gubernamentales. Y, finalmente, cuanto más perdure la corrupción, más altos serán los costos de las transacciones que los agentes descontarán a valor presente y, en consecuencia, no diversificarán ni profundizarán al mercado. Todo lo cual nos

conduce a que no basta que el nuevo régimen de apropiación de la renta petrolera se base en la transformación de las formas de propiedad desde las privadas a las estatales (Facchini, 2005: 59), sino que es necesario reformar otros mecanismos de la racionalidad macro, como la probidad de los funcionarios gubernamentales para que el capitalismo venezolano se configure progresivamente como uno productivo y realmente socialista.

El nepotismo es un componente básico de lo que también se puede llamar *capitalismo de compadres* (Haber, 2002: 5): en mayo de 2007 Asdrual Chávez era vicepresidente de PDVSA, Adrián, ministro de educación; Hugo de los Reyes Chávez gobernador de Barinas; y Narciso munícipe de Bolívar. Particularmente notorio fueron los casos de Hugo de los Reyes Chávez, padre del presidente, quien antiguo maestro devino propietario de tierras, o del lugarteniente Arne Chacón, quien compró la mitad del capital del Banco Baninvest con su sueldo de militar (Paranagua, 2007). El capitalismo venezolano transformó el régimen de apropiación de la renta petrolera mediante, entre otros elementos, una primacía del sector público en la formación de capital, tal como detalla el cuadro siguiente, aunque sólo contenga datos hasta 2002.

Cuadro 3
Formación bruta de capital fijo estatal y privada, 1995-2002
Precios constantes de 1997 en millones de bolívares

Años	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
FBCF estatal	47,956	44,768	53,236	48,477	41,204	41,707	48,021	39,019
FBCF privada	33,544	31,614	41,376	43,743	35,850	36,183	39,185	29,963

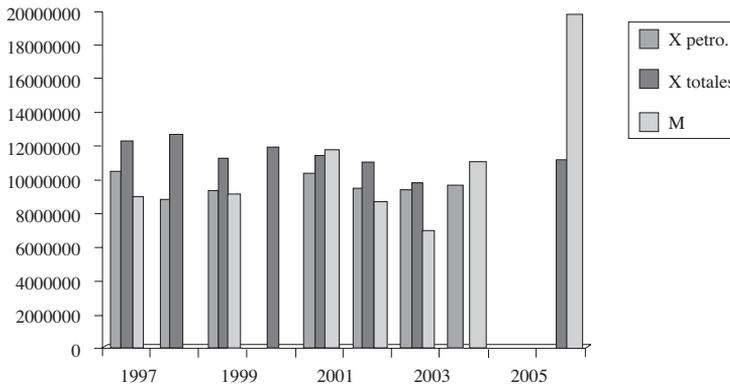
Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas Venezuela (2009).

El Cuadro 3 permite deducir que la primacía del sector público en la formación de capital, particularmente el sector petrolero, es estructural en la economía venezolana porque el prechavismo también se basaba en un sector público más capitalista que el sector privado. Igualmente, que después de 2002, la capitalización petrolera debe haber sido constante o crecientemente basada en el sector público, pero no en el privado. Petkoff (2007) sostiene que el capitalismo chavista pone en práctica un gobierno de las FFAA, similar al de Perón en Argentina desde 1945 en adelante, pero sin el gran contrapeso que fue la oligarquía agroexportadora en el Cono Sur. Ciertamente es que los militares son la espina dorsal del chavismo, porque conducen actualmente tanto ministerios, como empresas públicas, numerosos altos puestos de gobierno y programas sociales. De allí que sea comprensible que Vene-

zuela haya incrementado sus compra de armas, pero es más significativo aún que cada rama del ejército está vinculada a programas de desarrollo, trabajos públicos, vacunaciones, construcción de viviendas. El capitalismo venezolano se apoya ampliamente en el ejército, sin que pueda atribuírsele populismo por vulnerar los equilibrios macroeconómicos al aumentar en junio de 2007 en 30% el sueldo de los militares, cuando la inflación rondaba 20%, porque la cuenta corriente o el presupuesto público o la deuda externa no eran desequilibrantes como la inflación. Revisando los equilibrios macroeconómicos, las administraciones Chávez no parecen ser populistas más allá de una tasa de inflación que siempre ha sido más alta que la del crecimiento del producto. La alternativa populismo o pragmatismo está mal planteada, porque la correcta es rentismo regresivo o progresivo donde mucho contará que los empresarios militares sean innovadores o, por el contrario, simplemente rentistas que usufructúan la oportunidad del chavismo.

El mundo entero se encamina hacia la Edad Solar porque, entre otras razones, se consume más petróleo que el que se produce. Las proyecciones más pesimistas aseguran que habrá un máximo de producción en 2010; en cambio otras menos sombrías afirman que esta cúspide tendrá lugar entre 2020 y 2030. De todas maneras, en 2030 el mundo seguirá siendo dependiente del petróleo, éste representará 40% del balance energético mundial. Como la reconversión de las fuentes energéticas va más lenta de lo que se imaginó durante la primera crisis del petróleo, esto favorece al capitalismo venezolano igualmente bien circunstanciado porque el shock petrolero de los últimos años es de demanda, particularmente india o china, mientras que el de los 1970 fue una restricción de oferta. En este escenario, donde China duplicará su demanda de petróleo en los próximos diez años, Venezuela tiene una posición estratégica porque figura en el sexto lugar de la clasificación mundial de reservas probadas en el año 2002 (OPEC, 2003) y expresadas en miles de millones de barriles: Arabia Saudita con 250; Irak con 110; Emiratos Árabes con 98; Koweit con 95; Iran con 80; y Venezuela con 70. Independientemente de que en 2006 Chávez haya manifestado que posee reservas mayores a las de Arabia Saudita, la posición estratégica de Venezuela está condicionada por algunas circunstancias: a pesar de que el precio del barril de petróleo, cuando Chávez subió al poder, rondaba los 10 dólares y ahora los 70, Venezuela produce poco porque es improductiva en general y así en 2006 tuvo ingresos petroleros por 39.4 miles de millones de dólares, mientras Rusia (7° lugar de reservas probadas) registró 134.9 por el mismo concepto (Energy Information Administration, 2007), y también porque en junio 2007 produjo 2.37 millones de barriles diarios, al mismo tiempo que Brasil, quien es productor emergente, produjo 2 millones.

Gráfica 5
Exportaciones petroleras e importaciones totales. 1997-2006
Millones de bolívares constantes de 1997



Fuente: Banco Central de Venezuela (2009).

De acuerdo a la relación entre ingresos por exportaciones petroleras e importaciones, existen países hormigas y cigarras. Son hormigas: Koweit y Qatar, quienes relacionan el incremento de las divisas por exportaciones de petróleo con pocas importaciones, diferentemente de las cigarras como Rusia, Irán o Venezuela quienes importan mucho. En la Gráfica 5 vemos que Venezuela es un país del segundo, sobre todo en los últimos años o, dicho con otras palabras, es una economía rentista con escasa capacidad de fabricación interna, aunque la bonanza petrolera le permita financiar ampliamente las importaciones de diverso tipo de productos, aun algunos de la canasta básica. Las exportaciones petroleras (X petro. 1er. bastón desde la izquierda) han representado la mayoría de las exportaciones totales sobre todo en los años 2001 y 2003, cuando las exportaciones no petroleras fueron realmente mínimas con 7.69 y 3.85% de las totales. A lo largo de diez años, las exportaciones petroleras promediaron 13.60% de las totales, por lo que las petroleras alrededor de 85%. Las exportaciones totales (X totales 2° bastón desde la izquierda) no fueron enormemente diferentes de las importaciones, y aún menores que éstas en 2001, 2005 y 2006 (importaciones totales M 3er. bastón desde la izquierda). En caso de que el rentismo venezolano actual sea progresivo, irá incrementando su capacidad de transformación interna, en la misma medida que abandonando su carácter de economía compradora. Una configuración típica de un rentismo

progresivo tiende a acercar las importaciones totales a 50% de las exportaciones petroleras. En lugar de acercarse al último porcentaje indicado, Venezuela es cada vez más una economía compradora, pero cada vez menos fabricante. El porcentaje del balance comercial en el PIB desde 1998 hasta la estimación de 2007 ha sido 5.81; 5.07; 3.69; 2.07; 5.60; 8.07; 0.39; (-7.34); (-16.89), (-24.49 estimado) (Banco Central de Venezuela, 2009). Pensando en el bienestar de los venezolanos, es de desear que los altos precios del petróleo duren mucho tiempo para que el modelo chavista tenga la oportunidad de revertir la evolución que viene de ser anotada. En el caso contrario, es decir ante un descenso de los precios del petróleo, hay que considerar dos o tres variables básicas. En primer lugar, que el petróleo venezolano es pesado, al conter demasiado azufre, lo que condiciona mucho el proceso de refinación y coloca un piso de rentabilidad al precio de exportación más alto que en otros tipos de petróleos más livianos. En segundo lugar, que hasta ahora el país registra una proporción de deuda externa adecuada, por lo menos en cifras oficiales, que la situaron por abajo del techo de gobernanza pública internacional de 60% del PIB. Entre 2000 y 2005 la deuda externa tuvo un promedio de 38.22% (CEPAL, 2007), aunque la oposición sostiene que es el doble (Sosa, 2007). En tercer lugar, las reservas del Banco Central tuvieron un promedio entre 2000 y 2005 de 19,758 mdd bajo la expectativa de que en el futuro cercano, los altos precios del petróleo repercutirán en un crecimiento de las mismas.

La empresa paraestatal PDVSA es el ícono del capitalismo venezolano, porque el petróleo crudo extraído por la misma es habitualmente 80% de las exportaciones y 30% del PIB, mientras que, como empleo, representa a 2% de la PEA. Con Ali Rodríguez como presidente (ex director general de la OPEP) fue radicalmente reorganizada por Chávez con 10,000 despedidos después de la huelga de 2002; es decir, que sobre una nómina de 30,000 empleados se expulsó a 1 de cada 3 antes de contratar nuevo personal simpatizante del gobierno. Parte esencial del capitalismo de Estado venezolano, PDVSA aumentó su participación promedio en las refinerías extranjeras localizadas en Venezuela, arribando en 2007 a 60% del capital correspondiente siendo que antes era de 40%. Los yacimientos de gas sin petróleo permanecen en forma de propiedad privada. En 2007 PDVSA tuvo participación mayoritaria principalmente en British Petroleum (RU), Total (FR), Statoil (Noruega), ENI (Italia), Sinopec (China), Inepacia (Venezuela), Chevron (EUA). En todos estos casos se compró parte de las acciones que detentaban las empresas extranjeras, pero no se expropió sin indemnización, porque en caso de litigio internacional pueden ser embargados bienes de la refinería de PDVSA Citgo radicada en los EUA y aún la flota PDV Marina, Conoco, Philips y Exxon Mobil (toda estadounidenses) se negaron a firmar la carta de intención igual que Petro Canada y Opic (taiwanesa),

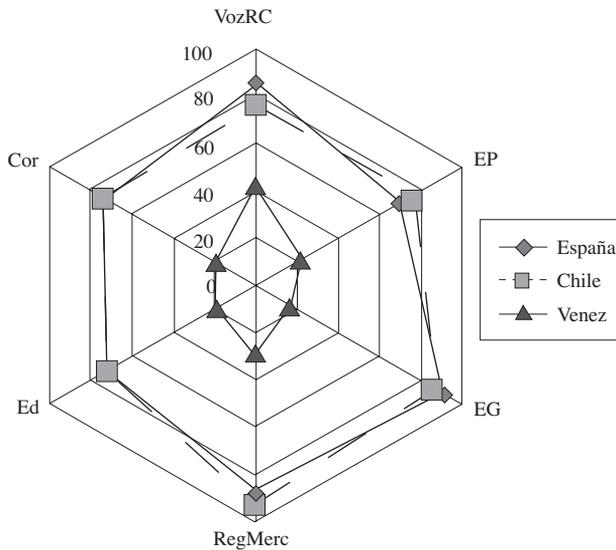
mientras que Sinoventa (China Petroleum) está pendiente de renegociar. Si antes las refinadoras pagaban 1% de regalías y 34% de ISR; ahora pagarán 33.2 y 50% respectivamente (Bezatz, 2007).

La vinculación petrolera con los EUA se ha renovado y por ello reciben de Venezuela alrededor de 14% de su petróleo bruto de importación, mientras que más de 50% de las exportaciones venezolanas van a ese país. Al encontrarse acicateados por una disminución de su producción interna de 40% desde los años 1970 hasta ahora, estratégicamente están obligados a incrementar sus importaciones dado que su consumo interno se aumentará de $\frac{1}{3}$ hacia el 2020. Las importaciones norteamericanas representan ya 55.4% de sus necesidades internas. Aparte de Canadá y México, hay otro exportador de petróleo a esa nación que es Colombia, quien le vendió 280,000 barriles en 2001 y se piensa que estará exportando 850,000 barriles en 2010, pero más importante que esto es el descubrimiento de importantes yacimientos en la costa sudeste del Brasil, este último podría ser un nuevo proveedor de los EUA en años venideros. De todas maneras, los EUA proyectan reemplazar los proveedores regionales, si fuera necesario, con otros del Golfo Pérsico. Hasta el momento, Chávez no ha empujado a los EUA hacia otros proveedores alternativos.

El gobierno venezolano no busca la autarquía económica, pero sí ha planteado a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) como una alternativa bolivariana que excluye a los EUA. Desde abril de 2005 lanzó este programa de intercambios junto con Cuba, Bolivia, Ecuador y Nicaragua. Según Chávez y Fidel Castro, la ALBA busca desarrollar la *ventaja cooperativa*, en lugar de la competitiva. Ignorando o queriendo ignorar que la falta de productividad competitiva fue una de las causas esenciales de la implosión soviética, estos neocapitalistas de Estado, como Chávez o Fidel intercambian en especie 90,000 barriles de petróleo diarios por aproximadamente 20,000 maestros y médicos. Chávez está apelando a un modelo *bolivariano* opuesto al *panamericano*, en tanto que asociación entre países latinoamericanos sin los EUA. Cabe destacar que el panamericanismo del ALCA que promueven los EUA tiene una base objetiva en el hecho de que este país representa 70% del PIB de toda Latinoamérica. De todas maneras, el modelo bolivariano de Chávez no es homogéneo, porque si bien en 2005 Venezuela ingresó al MERCOSUR, en 2006 abandonó la Comunidad Andina de Naciones donde quedaron Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, aunque la causa habría sido las tratativas de Colombia de firmar un TLC. con los EUA. De esta forma, la integración venezolana a Latinoamérica resulta de dos modelos, uno que busca desvincularse del mercado mundial, particularmente el régimen de precios relativos en dólares y otras divisas fuertes, y otro de mercados internacionales de

bienes y monedas. En este último sentido y durante los 1980 y 1990 se configuraron dos proyectos de integración en las Américas, el MERCOSUR de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay y el TLC de Canadá, EUA y México, quienes han representado una oportunidad de progreso, en la misma medida que las naciones latinoamericanas desarrollaron su ventaja competitiva. Si la integración de las economías latinoamericanas al mercado mundial, desde los 1980 ha acentuado la dependencia (financiera, tecnológica, militar) de nuestros países con respecto a los EUA es porque no hemos dejado de ser economías compradoras. La Gráfica 5 muestra claramente que Venezuela no está desarrollando su capacidad de procesamiento interno.

Gráfica 6
Gobernanza pública, 1998-2006



Fuente: Kaufmann *et al.* (2007).

El capitalismo venezolano, aunque refrendado por elecciones y referendums democráticos, no está implementando una gobernanza pública de la calidad que registran otros socialistas como los que gobiernan Chile o España. La

Gráfica 6 ilustra la mala gobernanza pública en Venezuela desde 1998 hasta 2006, particularmente en algunos aspectos fundamentales de la democracia. Se trata de los promedios bianuales con respecto a seis indicadores que fueron dibujados en el sentido de las agujas del reloj: (1) voz y rendición de cuentas (VozRC) (*Voice and accountability*), el cual corresponde a los resultados de las variables Proxy, relativas a la independencia de los medios de comunicación masiva y a los derechos políticos y civiles. En este indicador, España marcó 85 de 100 puntos (0 el peor y 100 el mejor), mientras que Chile 76, pero Venezuela 42. En el ámbito de los medios de comunicación televisivos y particularmente en contra de CNN en 2004 Chávez inició Telesur, donde 51% de las acciones son venezolanas, 20% argentinas, 19% cubanas, 10% uruguayas. Como es conocido, en abril 2007 no se renovó la concesión a Radio Caracas Televisión, participante activa en el golpe de Estado fallido del 2002. (2) Estabilidad política (EP) (*political stability*), referido a la vigencia de métodos democráticos de Estado, particularmente posibilidades de que los gobernantes no sean revocados por métodos inconstitucionales o violentos, donde España marcó 70, Chile 76 y Venezuela 22. Los Círculos Bolivarianos que actúan en las zonas pobres son similares a las Comités de Defensa de la Revolución Cubana, sobre los primeros Chávez pretende consagrar un cuarto poder con las reformas sometida a referendum el 2 de diciembre de 2007. La instrumentación de los fantasmas externos han dado lugar a las Unidades de Defensa Popular que desarrollan la militarización de la sociedad. (3) Efectividad gubernamental (EG) (*government effectiveness*), compuesto por la calidad de los servicios públicos, competencia e independencia de la función pública, con respecto a los cuales España resultó con 90 puntos, Chile 87 y Venezuela 17. (4) Regulación de mercado (RegMerc) (*regulatory quality*) referido a las políticas del gobierno amistosas con el mercado privado, esencialmente con respecto a los mercados de bienes, al sector externo y a los Bancos, donde España registró 87 puntos, Chile 92 y Venezuela 28. (5) Estado de derecho (ED) (*rules of law*) o vigencia real del gobierno de las leyes, pero no de los hombres, particularmente la protección de las personas y los bienes con respecto al robo y la violencia; e independencia y eficiencia de la magistratura, con respecto a los cuales España tuvo 72 puntos al igual que Chile, pero Venezuela solamente 19. En mayo de 2004, Chávez logró que el congreso aumentara el número de jueces en la suprema corte de 20 a 32, por lo que se le reduce la autonomía al poder judicial. La criminalidad asciende después de 1998; en 2004 murieron 11,000 venezolanos por muerte violenta, la mayor parte residentes de villas miseria, al mismo tiempo que se expanden las pandillas y los abusos policíacos. (6) Corrupción (Cor) (*control of corruption*) que debe significar la minimización de los abusos de poder público más o menos delictuosos, pero

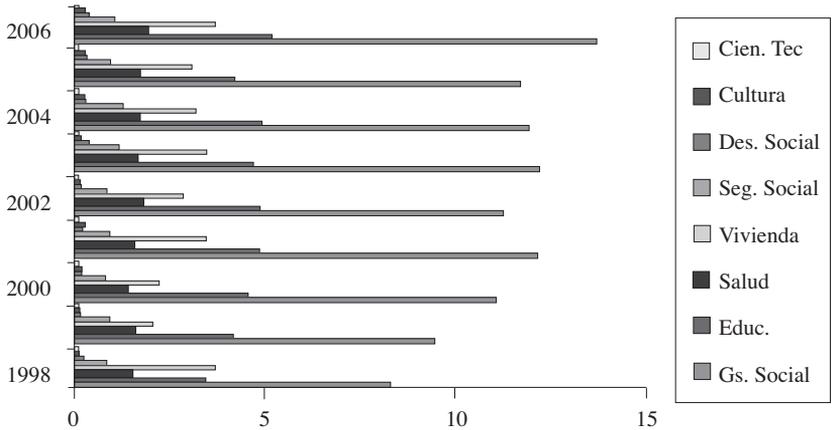
siempre para obtener beneficios privados, donde España anotó 74 puntos igual que Chile, Venezuela solamente 19.

En general, la reforma de la gobernanza pública en Venezuela ha consistido básicamente en una instrumentación de las mayorías eleccionarias y/o refrendarias, para desactivar las instituciones democráticas a favor del presidencialismo. No se trata de una inclinación hacia el modelo social demócrata originado en Owen y Fourier, sino de un acercamiento al modelo bolchevique de la misma familia socialista, pero descendiente de Marx, Engels y Lenin; y, que cabe preguntarse si el procesamiento democrático de las grandes decisiones en Venezuela desde 1998 en adelante no es la antesala de una dictadura de nuevo tipo. ¿Cuáles son las principales instituciones democráticas desactivadas por las reformas, particularmente las consagradas por un triunfo gubernamental en el referéndum del 2 de diciembre de 2007?: la separación de poderes, el Estado de derecho y la seguridad pública, la transparencia de la administración del Estado, los derechos y el desarrollo humano, la educación republicana, el mercado político concurrencial, la voz pública o la libertad de prensa, entre otros, por lo que no compartimos la idea de que la democracia chavista estaría siendo ejemplar para toda América Latina (tal como pretende Galeano, 2004) por más que Chávez ejercite un presidencialismo refrendario.

3. Una economía empujada por la demanda

Diferente a los casos en que la emergencia económica se basa en el desarrollo de la oferta (*investment-driven economy*), la economía venezolana durante las administraciones de gobierno chavistas ha sido empujada por la demanda (*demand-driven economy*). Esta conjunción de elementos cuantitativos e institucionales, tuvo lugar después de la crisis de 2002-2003, la cual afectó seriamente la gestión económica. A pesar de los enormes ingresos petroleros, todos los indicadores económicos se desplomaron: el PIB cayó 9% en 2002 y 8% en 2003, la fuga de capitales fue de 7 mil 200 mdd en 1999 y de 10 mil 50 en 2002, pero desde que Chávez asumió el gobierno hasta 2003, sumó 36 mil 200 mdd (Oppenheimer, 2003). Representando 70% de las empresas, casi 7,000 de ellas cerraron desde 1998 hasta 2003. La IED cayó 90% entre 1998 y 2002. El desempleo creció de 15 a 21% en 2003. El sector manufacturero decreció 10% y la inflación creció mínimo 20%. Todo sobre una pobreza estructural que en 1998 significó más de la mitad de los venezolanos por debajo de la línea correspondiente.

Gráfica 7
Gastos social en % del PIB
1998-2006



Fuente: Ministerio de Finanzas de Venezuela (2009).

La Gráfica 7 muestra el gasto social total (GsSocial) como porcentaje del PIB en la barra horizontal más grande, porque representa la suma de todas las partidas desagregadas que lo componen. El gasto social registró 8.2 del PIB en 1998 y 13.6 en 2006. La segunda barra horizontal en orden de importancia del gasto social total en educación (Educ), que pasó de 3.4% del PIB en 1998 a 5.1 en 2006. La tercera corresponde a salud (Salud), que pasó en la misma forma de 1.4 a 1.8. Independiente del gasto, el intercambio de petróleo por médicos con Cuba ha incrementado notablemente la relación de médicos con habitantes, porque si en 1998 había 1,628 médicos para aproximadamente 23 millones de habitantes, hoy existen alrededor de 20,000 para 27 millones de habitantes. Vivienda (Vivienda) lo hizo de 1.0 a 1.6; seguridad social (SegSocial) de 1.4 a 3.6; desarrollo social (DesSocial) de 0.8 a 1.0; cultura de 0.2 a 0.3 y, finalmente, ciencia y tecnología (CienTec) de 0.1 a 0.2. Pero el recuento del gasto social debe relacionarse con las finanzas públicas.

Cuadro 4
Finanzas públicas, en % del PIB, 1998-2006

<i>Año</i>	<i>Total de ingresos fiscales</i>	<i>Ingresos petroleros</i>	<i>Gasto público total</i>	<i>Gasto corriente</i>	<i>Gasto de capital</i>
1998	17.4	5.8	23.7	16.7	4.0
99	18.0	7.2	24.5	16.4	3.0
2000	20.2	10.0	29.6	17.5	3.3
01	20.8	9.4	31.6	19.3	4.4
02	22.2	10.5	29.4	19.1	5.1
03	23.4	11.6	31.0	20.8	5.5
04	24.0	11.2	28.4	19.6	5.0
05	27.7	13.5	28.5	19.1	5.8
06	30.0	25.9	31.0	22.2	6.7

Fuente: Ministerio de Finanzas de Venezuela (2009).

El Cuadro 4 indica que existió déficit presupuestal durante 1998-2006, aunque tiende a cerrarse en los últimos años. Recordamos que el balance presupuestal resulta del corriente más el de capital, mientras que el balance primario es el presupuestario sin pago de intereses. Este último es superavitario desde el 2002 (Ministerio de Finanzas de Venezuela, 2009), como parte de un escenario común para todos las economías especializadas en la exportación de petróleo: siempre como porcentaje del PIB, Venezuela registró superávit primario de 0.6 en 2002, de 0.3 en 2003, de 1.8 en 2004, de 4.6 en 2005 y de 2.1 en 2006. Volviendo al Cuadro 4, observamos que los ingresos petroleros, tributarios más no tributarios, representan una proporción creciente a lo largo del tiempo, sobre todo en 2006 cuando alcanzaron su máximo histórico. El gasto público total mantuvo un nivel promedio alto y sostenido durante las administraciones de gobierno chavistas, particularmente el gasto corriente que fomenta la demanda efectiva. Unido a lo anterior, en la Gráfico, 6 observamos que el gasto social también fue establemente significativo, por lo que es el sector público quien administra una economía empujada por la demanda con base en los ingresos petroleros. Esto es corroborado por la CEPAL (2006: 58), quien sostiene que la economía venezolana está empujada por el consumo privado que creció 65% desde un punto mínimo en 2003, hasta el mayor nivel alcanzado nunca en 2006, superando el récord histórico de 1979 con base en un índice de 1957=100. Dada la expansión de la nómina burocrática del gobierno y los programas sociales destinados a los tramos de bajos ingresos, es posible deducir que la mayor parte de los ingresos reales de las familias sufragan el consumo de alimentos, vivienda y medicinas, más que educación en un país que ha incrementado rápidamente la cobertura de esta última y el gasto en la misma. La misma Gráfica 6 dibuja el muy

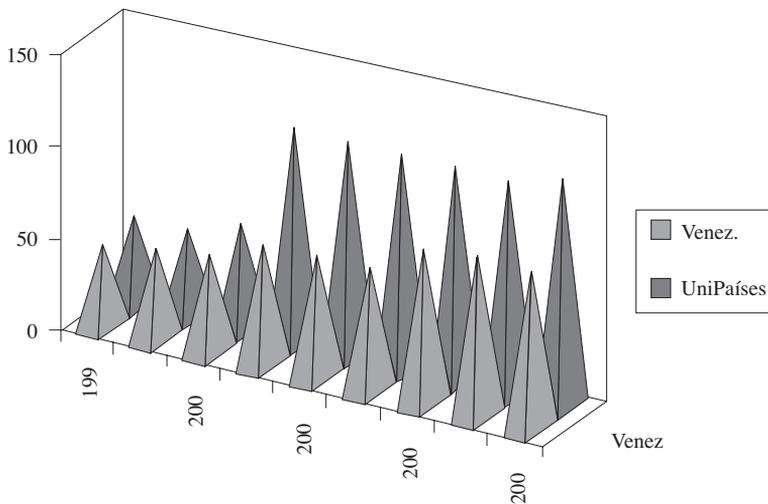
escaso gasto en ciencia y tecnología, el cual contrasta con el importante gasto educativo principalmente en educación primaria, por lo que no solamente se corrobora el empuje de la demanda, sino también una política que relega la formación de capital humano de alta calificación; es decir, un relegamiento de la política de oferta venezolana dentro de un ámbito mundial, signado por la economía del conocimiento que requiere una intensa acumulación de capital humano en todas sus calificaciones. Este perfil del reparto del ingreso en Venezuela corresponde con una baja tasa de ahorro interno, propia de una economía empujada por la demanda diferente de otra propulsada por la inversión como la de China. Entre 1998 y 2004, esta última tuvo una tasa de ahorro interno en proporción del PIB de 42% promedio anual, mientras que Venezuela solamente alcanzó 15%. Aparte de los hábitos y costumbres propios de las culturas respectivas, no cabe duda que el crecimiento del producto chino se apoya en una sustentabilidad de los factores más perdurable que la de Venezuela.

El Cuadro 4 detalla los altos ingresos petroleros de los años 2004 a 2006, cuando la tasa de crecimiento del PIB anotada en el Cuadro 1 alcanzó sus máximos históricos. Este tipo de datos estadísticos nos permiten pensar que la sustentabilidad de los factores productivos en Venezuela es endeble, aunque ella esté pasando por un periodo de recuperación en los últimos años. La Gráfica 4 dibuja el importante déficit comercial que se registró recientemente, lo cual se corresponde no sólo con una economía petrolizada, sino con un rentismo no progresivo que recicla a la economía compradora, ya no gobernada por la oligarquía tradicional, sino por los managers del capitalismo de Estado venezolano, particularmente el sector militar y los bancos. Si bien la deuda externa es sumamente baja y las reservas altas, un descenso radical en los precios del petróleo pondría en severa crisis al capitalismo chavista. En este tipo de economías rentistas, la inflación siempre es mucho más de apropiación que de crecimiento.

Aunque en enero del 2008 se convirtió el bolívar en bolívar fuerte en proporción de 1,000 a 1; actualmente el dólar vale 2,150 bolívares en el mercado gubernamental, pero el doble en el mercado negro, por lo que los banqueros hacen formidables negocios especulativos jugando entre estos dos mercados, pero no los consumidores de bajos ingresos. Cuando Chávez tomó el poder en 1998 el dólar costaba 550 bolívares. Peor aún, la sobrevaluación de esta moneda que en nada se corrigió por la conversión unitaria de enero del 2008, facilita las importaciones y desalienta las exportaciones no petroleras, de por sí deprimidas desde las épocas pre chavistas por una oferta rígida a las variaciones del ingreso nacional en una economía secularmente rentista. Entre 1998 y 2006, la inflación tuvo un promedio anual de 21.44 según cálculos del Ministerio de Finanzas (2009) basados en el Índice de Precios al Consumidor; pero nos es permitido pensar que un cálculo más

realista aumentaría este 21.44, ya que el tipo de cambio en el mercado negro indica una diferencia de 100%. De todas maneras, nótese que la tasa de inflación oficial es muy superior a la del crecimiento del producto. Según CEPAL (2007: 108) el Índice de Precios al Consumidor año base 2000 = 100 fue en 1995 de 17.1; en 2002 de 180.6; en 2004 de 219.9; en 2005 de 255, y en 2006 de 287.1; por lo que la economía chavista instrumenta una inflación de apropiación a favor de los formadores de precios que no desarrollan las ganancias de productividad porque el PIBpc en 2006 fue de 4,485 dólares, mientras que en 1995 fue de 5,197 (Cuadro 2), porque la productividad del trabajo estuvo prácticamente en el mismo nivel desde 1998 a 2006 (Gráfica 2) y debido a que la productividad de los bienes de capital registró un nivel también prácticamente constante en el mismo periodo de gobierno chavista (Gráfica 3). Para que la inflación dejara de ser un instrumento de apropiación favorable a los managers públicos y privados del capitalismo venezolano, en enero del 2008 Chávez debería haber acompañado la conversión del bolívar con una política de choque monetarista, la cual echara las bases para transformar los mecanismos de apropiación y el régimen de precios relativos, en un sentido diverso del seguido desde 1998 hasta el presente.

Gráfica 8
Competitividad, 1998-2006



Fuente: Foro Económico Mundial (2007).

La Gráfica 8 ilustra la posición venezolana (Venez; conos del frente) dentro del universo de países (UniPaíses; conos del fondo) encuestado por el Foro Económico Mundial (World Economic Forum). Si bien hay otros organismos que se encargan de medir la competitividad nacional, Venezuela no está mejor calificada en estos casos porque el IMD (2007) la coloca en el puesto 55 de un universo de 55 países en 2006 y el IMCO (2006) para el año 2005 en el puesto 43 de 45 países estudiados. Por su parte, el universo de naciones que encuesta el Foro ha ido variando a través del tiempo, por lo que en la Gráfica 8 dibujamos un cono del mismo, que debe relacionarse con la respectiva posición venezolana. En general y como puede verse en la gráfica mencionada, Venezuela empeora su posición relativa: en 1998 ocupó el puesto 45 de 49 países encuestados, en 2000 el puesto 54 de 59 (siempre el puesto 1 es el mejor), en 2001 el 66 de 117, y en 2006 el 88 de 125. La clasificación del Foro se realiza basada en la innovación que efectúa cada país, aunque también se toma en cuenta la corrupción del sector público, la estabilidad macroeconómica o las políticas hostiles al mercado privado.

Cuando decimos que el desarrollo de la ventaja competitiva nacional es la vía real para alcanzar el bienestar colectivo, no solamente nos apoyamos en el pensamiento económico actualizado sobre el capitalismo postindustrial, sino en el hecho de que los países con mayor PIBpc se encuentran situados en los primeros puestos de una clasificación de la competitividad como la del Foro Económico Mundial. Así, en 2006, el PIBpc promedio de Finlandia, Dinamarca, Noruega, Holanda, Suecia, Japón, Inglaterra, Singapur, Hong Kong, y EUA fue de 41,925 dólares (*The Economist*, 2007), mientras que el de Venezuela fue de 4,485 (Cuadro 2), lo que significa aproximadamente la décima parte y, al mismo tiempo, la brecha que debe cerrar Venezuela en los próximos años para mejorar el bienestar de su población. Finlandia, Dinamarca, Noruega, Holanda y Suecia son países de tradición socialdemócrata, donde el desarrollo de la ventaja competitiva nacional se acompañó de más y mejor política social porque se reorganizó al Estado Benefactor sin desmantelarlo. Estos países desarrollaron la ventaja competitiva nacional con un modelo económico mucho más socialista que el estadounidense, particularmente por la participación del Estado en los rubros de educación, salud y vivienda. Geográficamente más cerca de Venezuela, otro socialismo, esta vez el chileno, fue clasificado por el Foro durante los últimos años en los puestos 22 y 23 de 117 países y en el 27 de 125, como la economía más competitiva de América Latina.

Cuadro 5
Distribución del ingreso de los hogares
por quintiles según su ingreso per cápita

	<i>Quintil 1</i>	2	3	4	5
Chile 1990	3.5	7	11	17.9	60.6
Chile 2000	3.4	6.9	10.7	17.6	61.4
Chile 2003	3.7	7.2	11	17.8	60.3
Venezuela 1990	4.3	8.8	13.6	21.3	52.0
Venezuela 1999	3.6	8.2	13.1	20.7	54.4
Venezuela 2005	3.4	8.5	13.7	21.3	53.1

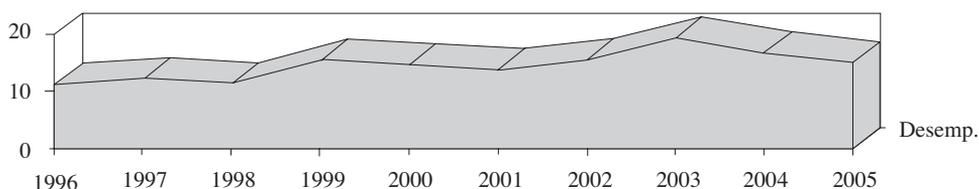
Fuente: CEPAL (2007).

El Cuadro 5 compendia datos básicos del reparto del ingreso en Chile y Venezuela. El quintil 1 se refiere a los más pobres; y el 5 a los más ricos. En Chile, el reparto del ingreso sigue estando tan concentrado al inicio como al final del periodo considerado; es decir que el progreso no ha redundado en un reparto más equitativo pero, como el PIBpc ha crecido nítidamente, allí tuvo lugar un juego de todo el mundo gana (*to win to win*), por medio del cual todas las clases sociales aumentan sus ingresos reales haciéndose los ricos más ricos, los pobres un poco menos pobres y se consolida la clase media. Siempre refiriéndonos a Chile, en el Cuadro 5 observamos que los pobres son un poco menos pobres porque el quintil 1 pasa de 3.5 del ingreso nacional a 3.7; los ricos son más ricos porque se mantienen en 60% del ingreso nacional incrementado por el crecimiento del producto a lo largo de los mismos años 1990 a 2003; y la clase media se consolida porque no pierde peso relativo sino que cada uno de los quintiles 2, 3 y 4 conservan sus posiciones paralelamente al crecimiento del PIBpc. No es lo mismo el caso venezolano porque el PIBpc hasta el presente, ha estado por abajo del nivel alcanzado en 1995: no se plantea un juego de todo el mundo gana, sino otro de suma cero en donde los favorecidos por el reparto del ingreso perjudican simétricamente a los perjudicados. Entre 1999 – un año después que Chávez fuera gobierno – y 2005, no han sido los más pobres los beneficiados por el reparto del ingreso sino la baja clase media. En efecto, el quintil 1 descendió de 3.6 a 3.4 % en el reparto del ingreso, mientras que los quintiles 2 y 3 subieron de 8.2 a 8.5 y de 13.1 a 13.7% respectivamente. Los más ricos –quintil 5– bajaron de 54.4 a 53.1%. Lo esencial de una economía productiva en donde se desarrollan las ganancias de productividad es que no solamente crece el PIBpc, sino que mejora el reparto primario del ingreso porque aumenta la ocupación de todas las claificaciones de la fuerzade trabajo, y aun la no calificada. El muy escaso desarrollo de las ganancias de productividad

en Venezuela sobre las cuales ilustran las gráficas 3 y 4, hipoteca seriamente toda la política social de Chávez, particularmente el efecto a largo plazo del gasto social porque este ejercicio de justicia social muy meritorio en una economía petrolizada usufructuada durante mucho tiempo por la oligarquía tradicional, reviste un carácter indemnizador más que terapéutico. La demanda interna se suma a la externa para hacer crecer el producto, pero la falta de desarrollo de las ganancias de productividad no dotan de sustentabilidad a los factores productivos. El índice de Gini fue de 0.471 en 1990 antes de Chávez, de 0.498 en 2000 durante el gobierno chavista y de 0.490 en 2003 también con éste (CEPAL, 2007), lo cual significa que hasta 2003 el presidente venezolano no había mejorado o desconcentrado el ingreso con respecto al prechavismo. En 2004, la pobreza extrema, es decir la gente que vive con menos de 1 dólar diario representó entre 17 a 25% de la población (INE, 2004) y el hecho de que aproximadamente 50% venezolanos sean pobres no se ha modificado radicalmente durante los gobiernos mencionados.

A lo largo de esta gestión de la política económica, el desarrollo humano de los venezolanos no ha progresado. El PNUD (2007) de las Naciones Unidas realiza una medición internacional del mismo, con base en la esperanza de vida al nacer, la tasa de alfabetización de los adultos, la tasa de matriculación y el PIBpc. En 1990 le fue asignado a Venezuela el puesto 44, mientras que en el 2000 el 61 y en el 2006 el 75; lo cual significa que este país empeora el desarrollo humano de sus habitantes. Aparte de la deficiente trayectoria del PIBpc que ya hemos mencionado varias veces, contribuyen a esta mala calificación un índice muy alto de mortalidad infantil y la escasa matriculación en las escuelas secundarias. Durante los últimos años, Chile calificó alrededor del puesto 37 de desarrollo humano y en diecisiete años de democracia bajó la población por debajo de la línea de pobreza de 45% en 1977 a 13% en 2006.

Gráfica 9
Desempleo en % PEA
1996-2005



Fuente: Banco Central de Venezuela (2009).

En la Gráfica 9 se detalla el desempleo abierto como porcentaje de la población económicamente activa (Desemp.) durante el primer semestre de cada año respectivo. Fue de 10.3% en 1995; de 15.3% en 1999 y de 19.2% en 2003, para finalizar con el último dato disponible de 15% en 2005. La oposición (Sosa, 2007) sostiene que el desempleo es en realidad entre el 20 y 30% de la PEA. Dentro de una política económica que debería incrementar el empleo, la agricultura ha sido objeto de importantes reformas institucionales en la Venezuela de Chávez, porque este gobierno nacionalizó dominios sin cultivar y aquellos donde la propiedad estaba indefinida para formar cooperativas de campesinos. Fueron redistribuidas aproximadamente 3 millones de hectáreas (*International Herald Tribune*, 2007), sin que ello representara un cambio radical en la dependencia de las importaciones, lo cual es significativo para una economía tradicionalmente compradora. Hacia 1998, 60% de la tierra cultivable era propiedad de menos de 1% de la población. Si bien toda nacionalización de los predios improductivos objeto de la reserva de valor es justificable, en la medida que el cambio en la forma de propiedad desarrolle la productividad y los rendimientos de la agricultura, no parece que esta nacionalización se valide cuando los campesinos pobres –ahora nuevos propietarios– dejan de cultivar los predios y se refugian en el autoconsumo que los aleja de la economía de mercado y, naturalmente, dota de rigidez a la oferta interna que no puede responder a las variaciones de la demanda. De todas maneras, cabe destacar que el valor agregado por la agricultura, caza, silvicultura y pesca creció desde 3,928 mdd del 2000 en 1995 hasta 4,854 en 2005 (CEPAL, 2007: 134).

MERCAL es una red de distribución de alimentos que vende por abajo del precio de mercado interno y en tiendas del gobierno lo producido por una agricultura extensiva de baja rotación tecnológica. MERCAL vende al gran público, pero no sólo a la gente de bajos ingresos, por medio de casi 16,000 tiendas que ofrecen productos subsidiados con rebajas que van de 27 a 39% con respecto a los precios del mercado, aunque los productos de la canasta básica subvencionados se ofrecen a los pobres 42% más baratos que los precios corrientes de mercado. Este programa social MERCAL ha representado grandes ganancias privadas para Ricardo Fernández Barrueco y Sarkis Arslanian (Sosa, 2007), mediante la comercialización de bienes salario importados sin aranceles o sin impuestos a la importación, lo cual perjudica la producción interna, eventualmente substitutiva o de *substitución fácil*, característica de los países de industrialización precaria, al mismo tiempo que hace perdurable la economía compradora de escasa capacidad de procesamiento interno, aun en este tipo de bienes relacionados con la seguridad alimentaria.

Conclusiones

Es posible cuestionar las administraciones chavistas desde diversos puntos de vista, pero es innegable que la reorganización del capitalismo venezolano desde 1998 en adelante permitió superar la crisis de 2002-2003, cuando la oligarquía tradicional pretendió impedir esta transformación con toda la incapacidad legada por muchos años de poder concentrador y excluyente. Después de 2003, Chávez retomó su proyecto de nación dirigista con una legitimidad creciente, no sólo entre los beneficiados por los programas sociales, sino también en la clase política nacional.

En el futuro cercano, ¿hará Chávez las reformas de eficiencia y eficacia que necesita cualquier macro economía abierta en la mundialización de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones? Cuanto más se inspire del postmaoismo chino, la respuesta es sí; cuanto más se inspire del castrismo cubano, la respuesta es no. Estas son las grandes alternativas del capitalismo venezolano. Contra todo prejuicio neoclásico, la propiedad estatal de los bienes de producción puede ser eficiente y eficaz en el desarrollo del capitalismo nacional, y la dotación institucional, de manera similar, puede ser actualizada gracias a la iniciativa del gobierno, pero no a la de los agentes privados; aunque la política de polarización de clases practicada por Chávez hipoteca seriamente a esta posibilidad de modernización competitiva.

Les corresponde a los nuevos beneficiarios de la apropiación de la renta petrolera en Venezuela la responsabilidad histórica de innovar, tanto en la economía como en la sociedad, pero no solamente el de enriquecerse por medio del nepotismo o la corrupción. En la economía primero, porque solamente las reformas de eficiencia y eficacia dotarán de sustentabilidad a los factores de la producción y de esta forma el capitalismo venezolano será verdaderamente socialista. Y en la sociedad luego, porque la vertiente democrática del chavismo debe ser desarrollada al mismo tiempo que neutralizado el caudillismo presidencial. A partir de la promoción de la ventaja competitiva nacional, la gobernanza pública debe mejorar nítidamente la descentralización del poder, la rendición de cuentas, el combate a la corrupción, la seguridad pública, el Estado de derecho y la efectividad en la implementación de la política económica. La democracia socialista es el gobierno de las leyes, pero no de los hombres.

En la medida que se desenvuelvan las reformas de eficiencia y eficacia, la política social del chavismo dejará de ser indemnizadora y devendrá terapéutica. No hay mejor política social que darle trabajo a la gente, pero no meramente ocupación, sino el trabajo productivo que se asocia tanto al desarrollo tecnológico y organizativo como a la remuneración de la productividad laboral. De esta forma

Chávez nos convencería que es un heredero de las mejores tradiciones socialistas del universo, pero no un gesticulador del rentismo venezolano.

Referencias bibliográficas

- Banco Central de Venezuela (2009).
- Bezat, Jean-Michel (2007). “Hugo Chavez relance le nationalisme petrolier”, *Le Monde*, 2 de mayo.
- Buchanan, James; R. Tollison y G. Tullock (ed.) (1990). *Toward a theory of the rent-seeking society*, Texas: A & M University Press.
- CEPAL (2006). *Informe económico de América Latina y el Caribe 2005*, CEPAL.
- (2007). *Anuario Estadístico 2006*, CEPAL.
- Energy Information Administration (2007).
- Facchini, Francois (2005). “De la transition vers le développement”, *Reflets et Perspectives de la Vie Économique*, num. 44, marzo.
- Galeano, Eduardo (2004). “Hugo Chávez, ese extraño dictador”, *Brecha*, 22 agosto.
- Haber, Stephen (2002). *Crony capitalism in Latin America*, Hoover Institution Press.
- (IMCO) Instituto Mexicano de la Competitividad (2006). “Hacia un pacto de competitividad”, IMCO.
- IMD (2007). “World competitiveness yearbook”, IMD.
- Instituto Nacional de Estadística (2004). República Bolivariana de Venezuela, “Reporte Estadístico no. 2”.
- (2009). República Bolivariana de Venezuela.
- International Herald Tribune* (2007). “Violently Venezuela redistributed its lands”, 18 de mayo.
- Johnson, Scott (2005). “La Venezuela de Chávez”, *Letras Libres*, julio.
- Kaufmann, Daniel, A. Kraay y M. Mastruzzi (2007). “Governance matters V”, Banco Mundial.
- Ministerio de Finanzas para el Poder Popular (2009). República Bolivariana de Venezuela.
- Olson, Mancur (1998). “Why poor economic policies must promot corruption” en Mario Baldassari, Luigi Paganetto y Edmund Phelps, *Institutions and economic organizations in the advanced economies: the governance perspective*, Macmillan.
- OPEC (2003). “Annual Statistic Bulletin”, OPEC.
- Openheimer, Andrés (2003). “Gracias Hugo”, *Reforma*, 12 de mayo.

- Paranagua, Paulo (2007). “Au Venezuela: vive la corruption”, *Le Monde*, 1 enero.
- Petkoff, Teodoro (2007). “Editorial”, *Tal Cual* (www.talcualdigital.com).
- Petras, James (2005). “La farza de la izquierda en Venezuela” entrevista, diario *La Crisis*, 2 de septiembre.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2007).
- Sosa, Nicolás (2007). Dirigente del Movimiento al Socialismo, citado por *Le Monde*, 13 agosto.
- Stigler, George (2003). *Memoirs of an unregulated economist*, EUA: University of Chicago Press.
- The Economist* (2007). “The World in 2006”, *The Economist Publications*.
- Tullock, Gordon (2005). *The rent seeking society*, Liberty Found.
- (2005b). *Public goods, redistribution and rent seeking*, Edward Elgar.